

LA CHISPA

SEMENARIO CASI HUMORÍSTICO

ILUSTRADO

CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS

Números sueltos, 10 céntimos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

ESPAÑA	CUBA Y PUERTO-RICO	REPUBLICAS AMERICANAS
Un semestre.. 2'60 pts.	Un semestre. . 3 ptas.	Un semestre. . 4 ptas.
Un año.. . . 5'20 »	Un año. . . . 6 »	Un año. . . . 8 »

REDACCION Y ADMINISTRACION

Libreria de Montserrat, de Juan Roca y Bros,
Calle Jaime I, núm. 13.—BARCELONA.



BELTCHEFF

IMPORTANTE

Suplicamos á los Sres. Suscritores, cuyo abono haya finido, que lo renueven á la mayor brevedad posible, á fin de no perjudicar la marcha ordenada de nuestra Administración.

También deseáramos que los suscritores á LA CHISPA se tomaran la pequeña molestia de procurar que en sus respectivas poblaciones hubiese una persona que quisiera ser nuestro Corresponsal, sino lo hubiere ya, á cuyo efecto le haríamos grandes descuentos. La propaganda católica se impone. Hora es ya de que despleguemos nuestra actividad en defensa de la Iglesia Santa, que con tanta saña es combatida por todas las sectas impías.

BELTCHEFF.

El retrato que publicamos en este número es el del desgraciado ministro de Hacienda del Gobierno búlgaro, señor Beltcheff, muerto alevosamente.

Dicho atentado se cometió con increíble audacia y segura mano en el centro mismo de la Capital, lo que demuestra evidentemente que á los asesinos no les ha faltado ayuda ni cómplices para obtener la seguridad de su empresa.

Tal vez bajo los artonados del mismo palacio del Príncipe existan enemigos, pues Bulgaria es un campo abierto á desmesuradas ambiciones y el ansia del poder se ha apoderado de todos.

En su actual situación política, muchos pretenden ver la mano oculta de Rusia.

LA BLUSA Y LA SOTANA

EN el actual derrumbamiento del siglo y en todo lo que muestra la vida dolorosa en que se arrastra la humanidad, nada hay que mirar, nada que seguir, nada que amar, venerar y bendecir, sino la sotana y la blusa: los que creen y sufren.

Cuanto mas se avanza en el desprecio hacia todo; cuanto más se derrumban las fachadas de hipocresía que ocultan el edificio social, podrido hasta en sus cimientos; cuanto más se amontonan los escándalos, las vergüenzas, los atentados feroces de los débiles, más la cruz de las primitivas leyendas resplandece sobre la púrpura del sol poniente, sobre el lábaro escarlata del sol,

única bandera roja que se escapa de manos de la policía.

Me acuerdo que hace cinco años se enterró á Arnáud, un miembro de la *Commune* que fué ministro en mayo y que en junio, para vivir, vendía patatas fritas en el puente de Londres.

Los guardias de orden público y los gendarmes dieron una carga al ataud porque llevaba un paño rojo. El paño fué arrancado, el ataud rodó por el suelo y las flores y las coronas quedaron rotas á sablazos.

Antes de la carga éramos 1.500, y después de ella aún nos encontrábamos 300 en el cementerio, donde de pronto, sobre la larga silueta de Longuet que narraba las virtudes del difunto, sobre los 300 socialistas que le oíamos conmovidos, sobre los 500 agentes dispuestos á cargar de nuevo sobre nosotros, un rayo de sol abrasó las nubes y enrojció el hielo y la nieve.

Y entonces Longuet, volviéndose al policíaco Clemente, al amable Clemente, como le llamaban, le retó á que confiscara aquel estandarte de protesta tendido en el horizonte.

En tanto yo me sentía invenciblemente atraída por una crucecita de madera negra que se perfilaba sobre la cabeza del tribuno, dominándole y dominando toda la escena.

Y entonces hube de decirme, á riesgo de que los devotos me llamaran petrolera y los anarquistas mogigata, que las dos grandes fuerzas, la Iglesia y el socialismo, habían de encontrarse un día para combatir al enemigo común.

* * *

No se han tenido hasta ahora en cuenta en el mundo revolucionario las tentativas generosas del conde de Mun, y se comprende que los jefes hayan de ser arrastrados por sus ambiciones personales y cálculos egoístas, ante esas grandes explosiones de ternura y de amor.

Por eso no solamente se impedía que las fraternales y cristianas palabras llegaran á la multitud, sino que se excitaban en ella sus desconfianzas y sus temores, asegurando así las candidaturas personales.

Pero he aquí que, á pesar de todo, el espíritu popular rompe sus lazos y elude los secuestros fanáticos ó interesados, al mismo tiempo que el clero vuelve más y más á su origen.

Hijos de aldeanos, hijos de obreros, hijos de pobres cogidos por el azar ó la vocación, pero que conservan, bajo la sotana de tela grosera, el recuerdo de las penas de familia, de las afrentas sufridas, de los dolores soportados; curas de campo que se mueren de hambre, y, sin embargo, dan limosna; coadjutores de los suburbios, de quienes se burlan sus administrados, á quienes ellos aman sin embargo; y hasta esos misioneros que vuelven de países lejanos mutilados por los salvajes, ó mimados por las fiebres: todo ese mundo de sotana tiende los brazos hacia el pueblo de blusa, que sufre, pide justicia y reivindica su derecho.

Los príncipes de la Iglesia, los serenísimos, aquellos que llevan en el dedo la amatista episcopal, los que visten la púrpura cardenalicia, salen del dosel, detienen el balanceo del incensario, separan los tapices y se van á pié, de noche, entre el barro, bajo la lluvia, á lo largo de las fábricas y á lo largo de los puertos á servir de mediadores en las huelgas, de intermediarios entre el capital y el trabajo.

Se ha visto á John Bhuns, el agitador, ayudado en sus reivindicaciones legítimas por los cardenales Manning y Newman. El Cardenal Lavignerie se pone á la cabeza del socialismo negro, se declara paladín de la causa de los árabes contra las exacciones de la conquista y habla alto y firme en favor de la humanidad, aún enfrente de la patria.

Y el Padre de la Cristiandad, el sucesor de San Pedro, prepara y anuncia al mundo la Encíclica, en la que, por primera vez, no desde el punto de vista evangélico, sino desde el punto de vista social, va á hablar á los patronos de sus deberes y á los obreros de sus derechos.

Y es que todo se enlaza y todo se encadena en el despotismo como en la libertad.

* * *

El día en que se votó el artículo 7.º, el día en que los agentes arrastraron fuera de los conventos á los pobres frailes que no se defendían sellando las capillas y secuestrando á Dios, en tanto que la multitud republicana, satisfechísima y adulada por sus amos en sus preocupaciones imbéciles y en su grosera hostilidad, gritaba: ¡Bravo! ¡que se repita! hubo algunos socialistas independientes que protestaron en nombre de la libertad, y que dijeron á los que aplaudían: «Cuidado, porque el arma tiene dos filos: y vuestra vez llegará».

Ha llegado.

A las expulsiones de los frailes, han seguido las de los socialistas; las salas de reunión se han cerrado, como las iglesias; y así como se condenó al hambre á los predicadores por algunas palabras imprudentes, así los oradores de los *meetings* han sido llevados á los tribunales y condenados á la ruina y á la desgracia.

Y notad que los perseguidores son los mismos, que son los mismos los que pegan á los creyentes y á los convencidos, al cerebro y al corazón de la patria; porque ellos son el vientre, ellos los alegres, los satisfechos, los despreciadores de los pobres, que reniegan de Dios, que les incomoda, y del pueblo, que les causa miedo.

Ellos son los que lanzaron la caballería contra las mujeres de Vicg, humildes cristianas que querían conservar á las Hermanas de la Caridad en la escuela, y son ellos los que días pasados dispararon los fusiles contra las niñas que cantaban la *Marsellesa* y reclamaban unos prisioneros.

Y porque vosotros los socialistas aplaudisteis las primeras violencias que herían á los clerica-

les, porque os pusisteis al lado de la innoble política contra el derecho puro, porque un unánime grito de protesta no se levantó en este país, por eso los vuestros son hoy heridos y yacen ensangrentados por las balas en el cementerio de Fourmies.

Y notad con qué cuidado los periódicos gubernamentales tratan de atenuar y de rebajar el admirable papel del cura Margerín; notad qué miedo les infunde esa alianza entre el obrero y el sacerdote, por lo que resalta, comparada con ella la miserable conducta de las autoridades que han sido causa de que esta república, como lady Macbeth, tenga en las manos una mancha que toda el agua de los océanos y todos los perfumes de la Arabia no lograrán borrar.

¿Habéis visto el admirable dibujo, la página desgarradora de historia que ha trazado Villette en *El Correo Francés*?

En la plaza de Fourmies, algunos niños, varias niñas yacen tendidos en la penumbra entre charcos de sangre; de pié, con el cigarro en el pico, el kepis galoneado en la cabeza, el prefecto Isaac, á cuyas plantas se ve, ¡oh dolor! ¡oh vergüenza! la bandera del 145 de línea.

* * *

¡Y creen que se les perdonará el haber hecho intervenir al ejército en esta matanza, obligando á nuestros soldados á tirar sobre carne francesa, á ensayar sus fusiles contra los de su raza, los de su país!

Pero sobre el campo de batalla de Fourmies (puesto que hay para nuestros gobernantes otros campos de batalla que los de nuestras fronteras mutiladas) mirad á los dos únicos hombres que cumplen con su deber como héroes, lanzándose delante de las balas y recogiendo los heridos sin cuidarse de las próximas descargas.

Son los dos aliados futuros: el hombre de la blusa y el hombre de la sotana: el cura y el obrero.

SEVERINA.

UNA FLOR DEL CIELO.

Blanca cual ampo de nieve,
De los cielos desprendida
Es esa flor que se anida
En el jardín terrenal;

Y á su esencia seductora,
Conviértese el alma pura
De una humana criatura
En Serafin celestial.

Es joya rica y preciada
Del mundo la más brillante,
Que aventaja al diamante
En hermosura y valor;

Su fruto no es de la tierra,
Pues su fecunda semilla,

Brotó en los cielos y brilla
En el trono del Señor.

Dios allá en su eternidad
Vió faltaba en nuestro suelo
Esa flor, hija del Cielo,
Que aspira el Angel feliz.

Y á impulsos de amor inmenso
Mandó al coro de Querubes
Que traspasando las nubes
Trasplantase su raiz.

Creció mucho y su perfume
Pronto llegó á las estrellas,
Entrelazando con ellas
Un lema de gran beldad:

Que incrustado en plata y oro
Forma un cuadro de belleza
Donde dice: «en la pureza
Es do está la santidad.»

Mil almas justas y amantes
Cual el lucero del día,
Lucieron como María
Que les fué tipo ejemplar;
Y con afan persiguiendo
De los justos la victoria,
En tronos de inmensa gloria
Radiantes se ven brillar.

Dejad pues al alma pura
Que en sus ansias celestiales,
Pase feliz los umbrales
Dejándose el mundo en pos.
Porque no encuentra en la tierra
Ni en las flores mas hermosas
Las fragancias olorosas
Que ofrecer quiere á su Dios.

El Angel que por su lado
Alegre revolotea,
Al mirarla se recrea
De su amor en el jardin;
Y á su voz encantadora
Baja desde el almo Cielo
A inundarla de consuelo
Encendido Querubin.

El infierno retrocede
A la luz esplendorosa
Que irradia esta flor preciosa
Nacida del corazon.

Es tal su virtud divina,
Que con solo su presencia
Hacé triunfar la inocencia
De las garras del dragon.

Ella, intrépida, desprecia
Los placeres, las delicias,
Los mil goces y caricias
Que le presta el mundo infiel;
Y rompiendo las cadenas
Y los mundanales lazos,
De Dios se arroja en los brazos
Cual á divino joyel.

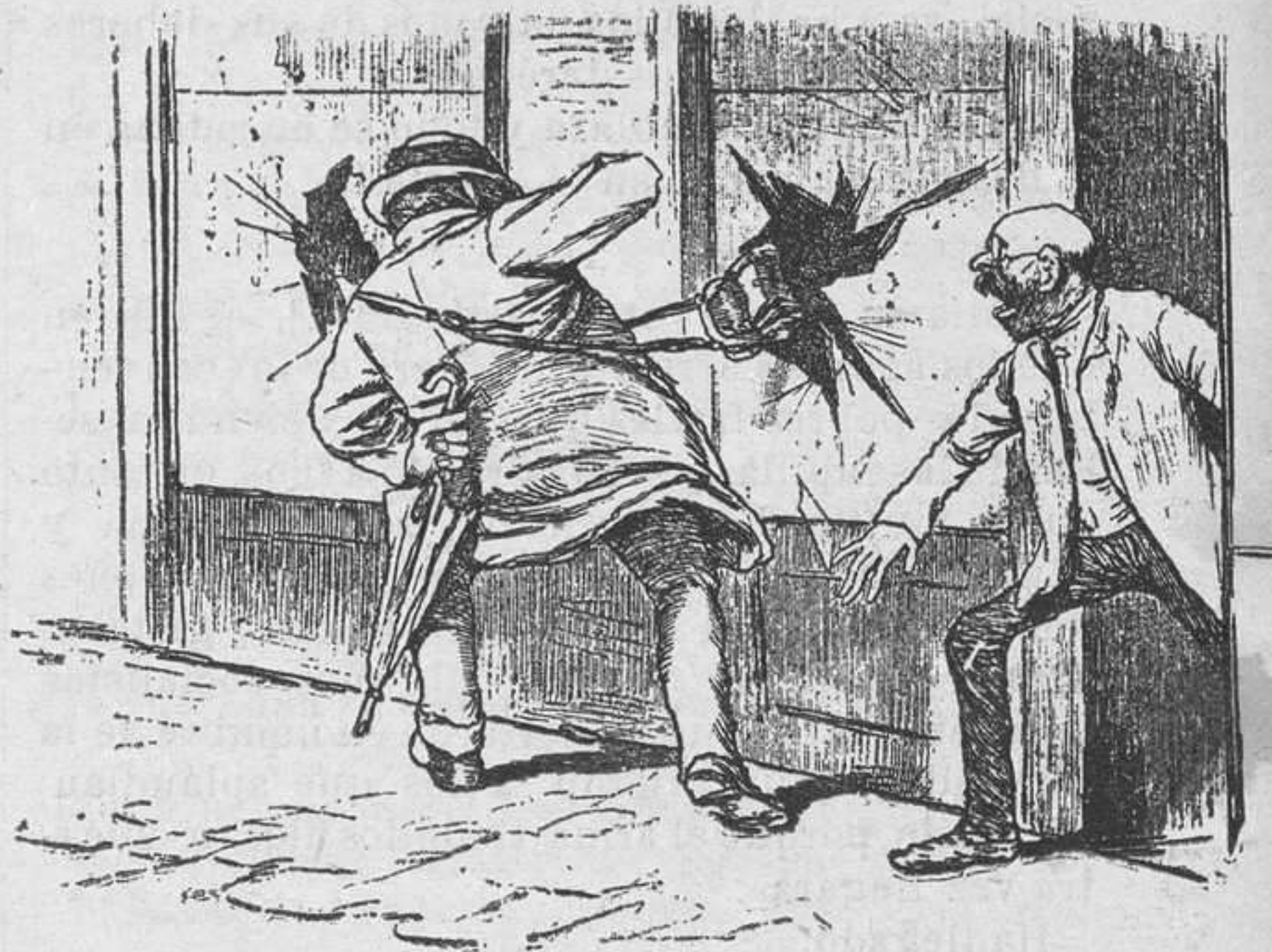
Dichosa por siempre el alma
Que, adornada de pureza,
Camina por la aspereza
De este suelo de dolor.

¡Si dable fuera á mi vida
volar entre dulces cantos,
y reunirse con los santos
en la casa del Señor!

ANGEL.



El pobre Juan en un potro
está, porque sin empeño



ha roto un cristal; del dueño
quiere escapar, y rompe otro.

UN MEDICO IMPROVISADO

UN hombre sencillamente vestido, se paseaba una noche por las calles de Viena. Un niño de unos diez años se precipitó hacia él, exclamando:

—Por piedad, señor, dadme dos florines (1).

—Dos florines! replicó sonriendo aquel á quien se había dirigido casualmente. Dos florines... y qué vas á hacer con ellos?

—Ay de mí, señor! Mi madre ha caído enferma esta noche, y necesita un médico y medicinas; y yo no podré tener todo esto añadió, el niño con ingenuidad, menos de dos florines.

—Eres tú el que la cuidas? No me hablas de tu padre...

(1) El florin de oro de Austria, vale 2 pesetas 50 céntimos.

—Mi padre ha muerto hace tres semanas.

—En qué se ocupaba?

—Tenía un pequeño comercio de frutas y estaba muy contento. Pero un día quedó completamente arruinado, por un amigo por quien había salido fiador, y ha muerto de pena.

—Dónde vive tu madre?

—En aquella callejuela de la derecha, número 52, en el tercer piso.

—Toma, aquí tienes los dos florines que me pedías.

El niño le dió las gracias y corrió en busca de un médico; y el buen Vienés se dirigió hacia la casa de la pobre viuda, á la que encontro pálida y enferma en su lecho, en compañía de una pequeña niña que la contemplaba llorando.

—Yo soy, le dijo, el médico llamado por vuestro hijo; decidme lo que teneis.

La pobre mujer le refirió que estaba constantemente agitada, y tan débil que no podía levantarse de la cama y trabajar para dar de comer á sus hijos.

Evidentemente su enfermedad provenía de las inquietudes y privaciones que le causaba su pobreza; de sus temores por el porvenir; de sus agonías maternas. Así lo pensó al menos su caritativo visitador.

—Vuestra situación exige, le dijo, remedios particulares que voy á prescribiros. Teneis por ahí una pluma y un pedazo de papel?

—Sí, en esa mesa que hay á vuestra espalda.

El escribió unas líneas y le dijo:

—Calmaos, estoy seguro de que mi receta os hará bien.

Y salió. Un momento después llegaba el niño, gritando:

—Alegraos, querida madre, he encontrado un buen señor que me ha dado dos florines, y he visto un médico que va á venir en seguida.

—El médico ha venido ya, le contestó la madre, y ha escrito en un papel el remedio que debo tomar. Mira lo que es.

El niño cogió el papel y leyó lo que sigue:

«El tesorero del palacio imperial pagará inmediatamente, al portador de este billete, la suma de doscientos florines.»

«Joseph, emperador.»

Era en efecto el emperador Joseph II, el hijo de María Teresa, el hermano de María Antonieta, el que había escrito aquella receta, y no se había equivocado. El remedio fué eficazísimo. La pobre viuda libre de cuidados, se repuso muy pronto, y pocos días después de la visita de aquel médico improvisado, se hallaba instalada con sus dos niños en una tiendecita de frutas, que tenía un aspecto muy agradable, y que contaba con una buena clientela.

¡TE VEO!

APÓLOGO COMUNISTA EN CUATRO CANTOS

I.

Antecedentes.

Cuando en crápulas Crispín
su patrimonio gastó
y miserable tocó
de la abyección el confín;
incitándole el cinismo
á vivir sin trabajar,
se dedicó á predicar
comunismo.

II.

Modus vivendi.

Y engañando como á un bobo
al club del partido obrero,
decía:—«*El reparto quiero,
la propiedad es un robo.*»
Después, el plato corría,
y á perro chico por barba,
sacaba colecta parva
y comía.

III.

Conflicto.

—«*Pues partir es tu deseo
(dijo un oyente pacato)
me las guillo con el plato:*»
y saltó Crispín: «*¡Te veo,
gran ladrón! ¿Osas pedir
lo que sudo por sacar?
¡No es lo mismo predicar
que partir!*»

IV.

Epílogo.

¡Ya lo creo que es distinto!
Como que aquí y en la Habana
el pedir es cosa llana,
pero el dar, lo venden tinto.
*No medrará, según creo,
con sus cofrades Crispín,
pues todos dirán al fin:
¡Te veo!*

M. A. RIO.

GAZPACHO

Á MI ANITARIO DON REGINO MARTINEZ DIEZ



DOY. E las gracias por el *potpourri* con que me obsequió Vd. días atrás, suplicándole acepte este *gazpacho*, digo biografía.

Nací entre Pinto y Valdemoro, en el día y ho-

ra que al Eterno plugo. Mis apellidos son *mestizos*, y el último, sobre todo, me viene al pelo. Soy hijo adoptivo de Mataró y de Bocigas, poblaciones á cual más antiguas y famosas. Espero figurar en sus galerías de hombres célebres.

Mi estatura más que de Sancho Panza sería de Quijote, y si no soy digno de ser contado entre los caballeros, puedo ponerme al lado de los de *triste figura*.

Mi pelo ni es castaño ni es oscuro, pues desde que me lo tomó Vd. el otro día, ha ido desapareciendo como las nieves de la sierra de Albaracin.

La frente ni es despejada ni tiene espejo, pero tiene algo de parecido con los mármoles de Espejón que obtuvieron premio en la Exposición Universal de Barcelona.

Racional conmigo la naturaleza, no me puso por ojos dos luceros; pero sí procuró concedérmelos de tal modo que me sea fácil conocer quién me *come la torta*. No son azules, pero tienen color más sano que el chocolate de la *Colonial*.

Aunque el olfato malo, la nariz la tengo buena: con lo cual quedan bien guarecidos los carrillos y yo libre de ciertos olores, que maldita su gracia. No necesito *apuntalarla*, pero no dejo de comprender que es un alarde de la naturaleza no tan cómodo como lujoso.

La boca si no es de piñón es de patata, y todo lo demás corresponde á este gracioso conjunto: En fin: soy español, porque sí. Conque, choquemos.

Despellejador me llamaste, y á fé siento no merecer tal mote. Porque, ¿quién duda que hay muchos á los cuales el pellejo estorba?

Escribiente de ordinario, con una letra que echa á perder la cabeza á los cajistas, los cuales se vengan echándome á perder mis sudores, por no decir *trabajos*, con ínfulas de escribidor *fin de siècle*, de profesión aspirante á pretendiente de ayudante de escribiente, á donde no llegan las manos alcanzan los deseos, y lo que no acierta á decir la pluma lo suple ventajosamente la sana intención con que suelo tratar á los que tilde de enemigos.

¿Qué en España suceden la mar de cosas? Ya lo creo: en Tudela de Duero tienen un vino clarete capaz de engañar al mismísimo Noé, después de escarmentado; los hijos de Francisco del Campo venden hierro esmaltado y Gabilando trata en hierro fundido. En cambio, los estudiantes de esa Universidad y los panaderos son aficionados á las huelgas. ¡Pobrecitos! Sobre todo los áulicos universitarios tienen sobrada razón para pedir ocho horas de trabajo y un día de descanso á la semana. ¡Cómo que eso se reduciría á pedir dieciseis horas de estudio y seis días de clase! Yo no diré que les hagan falta, porque como presumo que entre ellos habrá algún *libre pensador*....

Ninguna culpa tiene en ello D. Juan Mambri-

lla, el cual es persona dignísima. ¡Así lo fuesen todos los Catedráticos, lo cual sería exponernos á que desapareciera la raza de los *infinitos*. Y ya sabes tú que Dios mandó introducir en el Arca una pareja de cada especie para que todas se conservaran.

¿En qué departamento colocaría Noé á los progenitores de Odón de Buen y de Morayta? aguardo la solución. Yo creo que en la sección de los *cornúpetos*.—Y es ése, asunto de mucha trascendencia. No sé comprender á qué viene la manía que tengo con esos señores.... Y no es que me arrastre á ellos la *fuerza de la sangre*, porque mis padres son de *Almazul* y los suyos fueron de Navalcaballo, si no miente un amigo mío; aunque otro me augura que eran de Cosmópolis, ciudad situada á las cuatro de la tarde.

¿Lo del crimen? Traslado tu opinión al señor *M. de H.* para que enmiende los *Ecos de la Corte*. Y con la mía (que es la suya), le remito la de Descuret. *Medicina de las pasiones*; artículo *El suicidio*.) Este siglo es muy *positivista*. Estudiar el catecismo no hace falta; pero la historia de *Bertoldo y Bertoldino*, eso es esencial para ser ilustrado. Y sobre todo para poder ser sacado á la Féria. ¿Si no fuesen esos *civilizados progresistas*, con qué trapiarían los *gitanos*? Aunque estos se quejan de la baratura del género. Y según tengo entendido, intentan solicitar del Gobierno el aumento de los aranceles, para cortar la competencia del extranjero. Me aseguran, con números exactos, que España está en aptitud de *exportación*. Y yo lo creo. Por mi parte suplico á Nocedal y á Barrio y Mier que apoyen la proposición, si se presenta á las Cortes.

Chico: advierto que esto es ya inaguantable. Dios te libre de contestaciones como estas, que es tan fastidiosa como los discursos del Congreso.

Y apropósito: por aquí se dice que Lagartijo ha solicitado el palacio del Congreso para dar una corrida. Si es así, ya sé yo quienes serían los toros y los caballos. Por de pronto se suprimía el *capeo* y las *banderillas*, por artículo de lujo. Y por no desperdiciar el tiempo. Esto lo digo con toda candidez y protestando de que soy enemigo de las alusiones. Y al que las haga, con su pan se lo coma

Au revoir, monsieur, y queda saldada la cuenta.

Tuyo cualquier cosa.

Por poder,

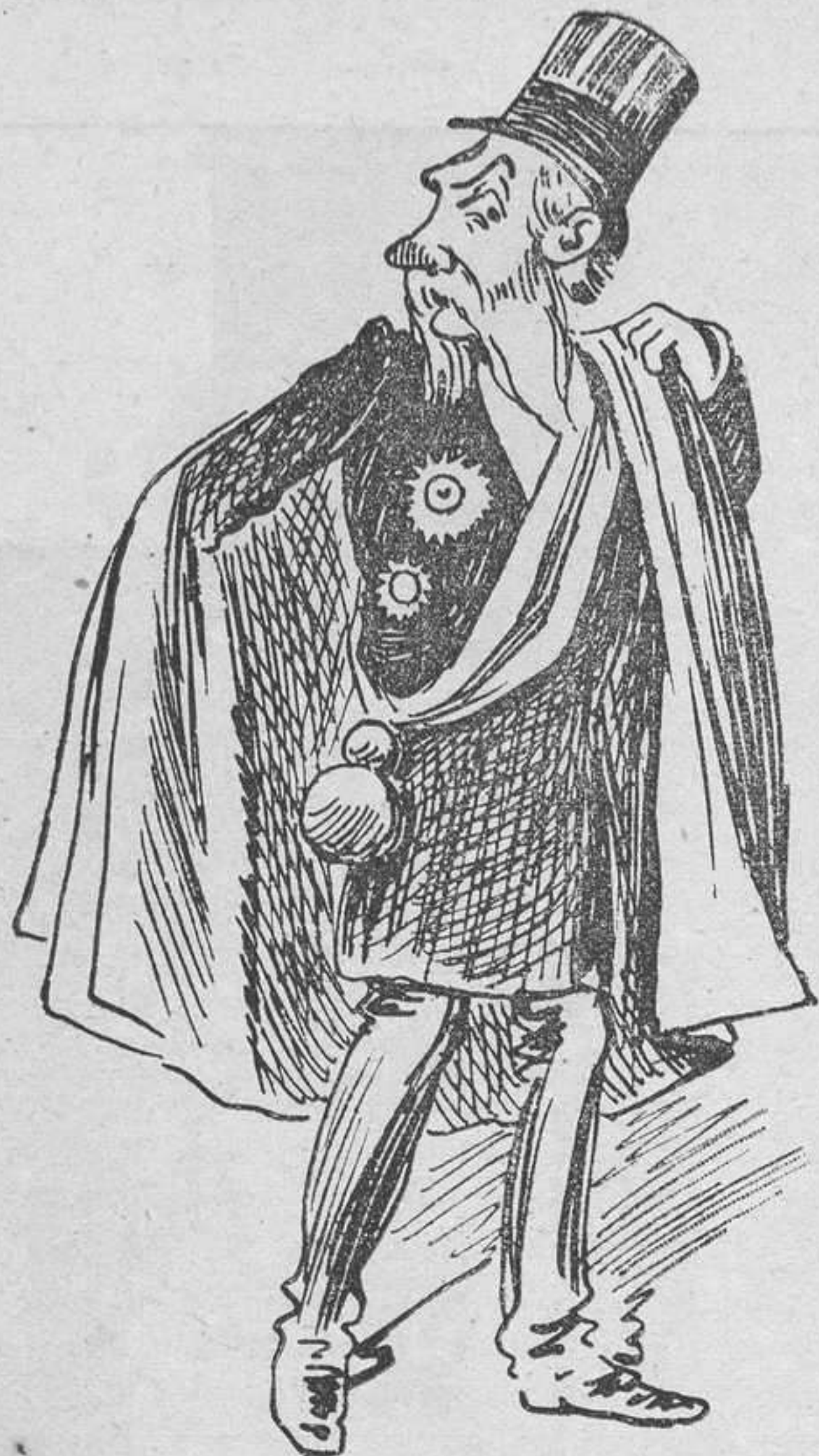
TREMBUNDÓ ESTROPAJO.

Miralomo, 17 de Mayo de 1891.

ÁNNEX CANTON

Me dices que no hay cielo, que no crea que haya cielo, ni Dios, que el que tiene talento no cree nada, porque moda no es hoy.

Nunca tuve talento, ni la moda fué nunca mi ilusión;



Un gran M.: (1)
que se va á la tenida.

siempre tuve mi fé, que es mi tesoro
y siempre me salvó.

Yo he perdido dos hijos, dos pedazos
del mismo corazón:
si no creyera en Dios, dónde hallaría
consuelo á mi dolor?

En mis sueños los miro tan hermosos
en la gloria los dos,
que aunque lloro su ausencia, me consuelo
porque ángeles ya son.

Si tú pierdes un hijo, pobre iluso,
sabrás lo que es dolor;
y allí junto á su cuna, de rodillas,
allí creerás en Dios.

MARÍA DE YARMOUTH.

EL HUEVO DURO

Hicé llevado un día al hospital de Toucy (Jonne, en Francia) un veterano que había hecho toda la campaña del primer imperio. El aspecto de su semblante era por demás repulsivo. Sus ojos brillaban á través de los largos pelos que caían de sus espesas y canosas cejas; unos descomunales bigotes que se extendían de una á

(1) ¿Cuántas soluciones puede tener esa M?

otra oreja dividían su cara en dos marcadas partes. Las profundas arrugas de su frente y la dureza de sus angulosas facciones le daban más bien el aspecto de un tigre que el de un hombre.

La primera vez que el Capellán pasó por cerca de la cama, quiso dirigirle la palabra, tendiéndole con cariño la mano como á un nuevo amigo.

—Largo de aquí—le dijo el militar con un bufido—que aquí nada tenéis que guisar.

Llevaba ya quince días en el hospital sin variar en lo mas mínimo en sus feroces sentimientos; no tenía consideración con ninguna clase de persona; las Hermanas de la Caridad con su dulzura y su bondad, no se habían tampoco visto libres de su grosera rudeza; pero en lugar de resentirse por esto, parecían no apercibirse de ello sino para redoblar sus caritativos cuidados en su asistencia. Había entre ellas una que se veía precisada á sufrir más que las otras, con una paciencia inquebrantable, las rabotadas y las injurias de aquel hombre brutal; y ella, por lo mismo, se había empeñado en amansarle con el atractivo de su dulzura. Ya el veterano la distinguía entre las demás y se mostraba á veces menos duro con ella.

Un día, sor Antonieta oyó que la llamaba el *padre bomba*, así le denominaba la Hermana; en seguida acudió á su cama.

—¿Qué queréis, bravo soldado?

—Que me traigan un huevo, pero no de gallina, de polla.

—Está muy bien; enseguida lo tendréis.

A los pocos minutos vuelve presurosa sor Antonieta, trayendo el huevo que había hecho cocer.

—Aquí está, valiente—le dijo con dulcísima voz.

El enfermo lo coge, lo casca sin decir una palabra, y de pronto, con feroz ademán, rechazando el huevo sobre el plato:—«No lo quiero, dijo, no está bastante cocido.»

—Venga,—dijo la Hermana,—voy á meterlo otra vez en el agua que está hirviendo y vuelvo en seguida.

Vuelve, en efecto, la Hermana después de esta corta operación.

—No lo quiero ¡con mil demonios! está muy cocido; ahora está duro.

—Pues bien, amigo mío, voy enseguida á traer otro y un hornillo de mano, para que le hagais vos mismo cocer como queráis mientras voy á haceros una torta de manteca de vacas bien fresca. ¿Os gustará?

El *padre bomba*, que se había propuesto formalmente apurar la paciencia de la Hermana descargando sobre ella toda su enconada bilis, se sintió conmovido con tanta dulzura; su corazón experimentó una emoción extraña, y una lágrima asomó á sus ojos. Pero sor Antonieta, que estaba ya lejos, no se había apercibido de este cambio. Cuando volvió, halló á su enfermo



LAS HUELGAS EN FOURMIES.—EL ABATE MARGERIN SE INTERPONE ENTRE LOS SOLDADOS Y EL PUEBLO.

que tenía la cabeza apoyada sobre la mano derecha.

—¿Qué tenéis? le dijo cariñosamente la Hermana levantando con la mayor dulzura la cabeza del veterano.

—¿Qué he de tener?... Tengo, tengo -dijo el militar con cierta vacilación, pero empeñándose todavía en hablar con dureza para ocultar su emoción—lo que tengo es que vuestro huevo duro ha debido ablandar mi corazón; porque yo que en mi vida he llorado... Vaya, Hermana, yo soy un bribón, os lo confieso, y es tan cierto como que vos sois un ángel... Si supiera que había de daros gusto con que yo echara un párrafo con el Capellán.... ¡vaya! palabra de honor, lo haría.

—Amigo mío, seguid, sí, seguid esa buena inspiración: creedme; de Dios os viene, y os aseguro que nada os será más grato.

—¡Voto á sanes!... ya que tanto os gusta, á mi también me gusta, y os aseguro, Hermanita, que no como ese huevo hasta que no haya arreglado mis cuentas con el Curá: solamente que... quisiera que fuera en seguida, porque tengo hambre.

La mansedumbre cristiana convirtió al tigre en cordero. ¿Cuándo lo conseguirán las enfermeras láicas que cobran por asistir á los pobres enfermos?

EL HUMO Y EL VIENTO

FÁBULA

Elévanse hácia los cielos
Negras columnas de humo
Que enturbian el limpio espacio
Con sus penachos oscuros,
Subiendo con la arrogancia
Que solo presta el orgullo.
Pero sopla el vendabal,
Y á su poderoso impulso
Sus columnas se deshacen
Y leves pierden su curso.

«Como el humo es la mentira,
Podrá gozar en su triunfo;
Pero tarde ó pronto, el viento
Disipa su hálito impuro.»

VICTOR IRANZO Y S MÓN.

¡HACIENDA!

HAs de saber, lector amigo, que yo soy amigo de todo el mundo, que como hacendista de primera, porque supongo que los hay de varias clases, se ha empeñado mi mujer, porque soy casado, en que escriba sobre la Hacienda Nacional.

Y efectivamente, como soy español, debo servir para Ministro de Hacienda, y me he dicho:—Pues á ello;—y aquí me tienes dispuesto á empezar mi carrera; es decir, á hacer públicos mis conocimientos, dándolos á luz en LA CHISPA.

¡Hombre! A propósito de LA CHISPA. Dice mi mujer que no había de haber otro periódico, porque es el que más le gusta, y que todos sus redactores debían ser Ministros, y como quiere que yo lo sea de Hacienda, dice que debo escribir en LA CHISPA.

Con chispa quisiera yo escribir; pero bastante haré si llego á escribir con ortografía.

Hablaba antes de mis conocimientos en Hacienda, que son bastante extensos, pues conozco á un Delegado, á un Jefe de Negociado, á un Oficial y dos porteros, y soy amigo de un Interventor: con que á ver quién mejor que yo estará enterado de cosas de Hacienda.

Antes, me refiero á nuestros abuelos, dicen que decían que la Hacienda para quien la entiende, y como ahora debe ser lo mismo que antes, con tanto conocimiento como tengo, debo de entender mucho del negocio, y llegaré..... quién sabe dónde llegaré.

¡Ah! Se me olvidaba, lector amigo, pues bien me parece llamarte amigo, que he sido bastante despilfarrador y no lo he sido más porque no ha habido de qué, lo cual ha de ser razón poderosa para que yo entienda de Hacienda, porque sin haber gastado no se sabe gastar, ó como debe gastarse ó como se gasta.

Hombre, ¡qué casualidad! Sin querer y aunque mal, he nombrado á Sagasta, que es un hombre simpaticote y amigo de la paz, tan amigo, que hay amigo que le llama el *hermano* Paz. Pero ¿qué tiene que ver la paz grande ó pequeña con la Hacienda?

Es verdad, digo no, digo sí, digo... que no sé lo que digo. ¡Ah! Si que lo sé. La paz es fuente de bienestar y producción. Producción debe de ser cosa parecida á riqueza ó capital. Ya pareció aquello. La fuente mana, por eso se llamarán también á las fuentes manantiales. Pues si la paz es fuente y mana producción y riqueza, sí que tiene que ver algo con la Hacienda grande ó chica.

No creía yo que llegara á discurrir tan retrechamente; pero ya lo dice mi mujer:—Tú has nacido para Ministro, y es preciso que escribas en LA CHISPA.

¡Si yo tuviera hacienda! Pero ya la tendré, porque para eso me meto á escribir, y me meto yo, porque de lo contrario nadie me metería, y dicen que la fortuna es de esos.

¿La fortuna he dicho? Pues esa sí que tiene que ver con todas las haciendas. Y claro está que con la Hacienda grande. Todos los ministros de Hacienda debían consultar á la fortuna. Por eso para empezar con lucimiento la carrera de ministro, me ha echado las cartas la tía Carrancha y ministro ha resultado lo que predicen. Puede

que estuviese enterada de mi deseo y del de mi mujer.

Por eso confío que algún día me aclamarán los españoles por lo bien que he de desempeñar el cargo.

Esto de *desempeñar* vendría muy bien á la Hacienda, pues por noticias que he adquirido está más empeñada que mi capa, que duerme desde el pasado invierno en una casa de empeños.

¡Desempeñar la Hacienda! ¿Hay español que á ello se atreva? Pues hombre yo, y á demostrar vengo que soy el hombre nacido para el desempeño. Lo dice mi mujer y lo han dicho las cartas, y propongo demostrarlo en tres ó cuatro mil artículos que publicará LA CHISPA, si su Director se presta á ello.

Como me falta tomar algunas instrucciones, otra semana entraré en materia.

RAFAEL MATAS.

REFRANES DE NUEVO CUÑO.

Quién á la Iglesia hace daño,
Vive y muere en el engaño.

No puede tener buen fin
Quién se suscriba al *Motin*.

Es cierto que mal escapa
El que no obedece al Papa.

El mayor mal de los males,
Es leer *Las Dominicales*.

Siempre será la «anarquía»,
La madre de la herejía.

Es muy propio de ignorantes
Comprar libros protestantes.

Creer en el espiritismo
Es condenarse á sí mismo.

Es el libre pensamiento,
Sinónimo de jumento.

Para el *Motin*, es la CHISPA,
El aguijón de la avispa.

ESCOPIRE.

DON LIBORIO

ERA una buena persona.

Honrado y modesto como pocos, tenía la desgracia, sin embargo, de hallarse rodeado de enemigos.

Todos le querían mal, sin que él se explicara la causa de tantos ódios y de antipatías tantas. Vivía solo.

El menor ruido le impresionaba vivamente.



Tiene tipo de torero,
le causa horror el trabajo,
y echándose las de majo,
acabará en majadero.

Los dedos se le antojaban, á veces, enemigos. Un día penetró en su casa un hombre de malas trazas y de intenciones perversas, al parecer.

—¿Me conoce V?, le preguntó.

—No señor; respondió D. Liborio sobrecogido de miedo y espanto.

—¡Como que nó!; replicó el desconocido derribando una silla y abriendo los ojos desmesuradamente.

—Ah! ya recuerdo.....

—¡Pues, ya lo creol!; contestó el inoportuno dándose tono.

—¿Es V. honrado?; se atrevió á decirle D. Liborio.

—Eh!

—Se lo pregunto á V. porque como aquí hay muchos pillos.....

—Justamente, y V. es uno de ellos. Recuerde lo que ocurrió anoche en el teatro.

D. Liborio se puso lívido.

Cualquiera diría, al verle, que era culpable.

Afortunadamente tenía su conciencia tranquila, puesto que era inexacto que el día anterior estuviera en el teatro.

—¡Dios mio, un enemigo mas!; murmuró desconsoladamente.

Y rompió á llorar.

El desconocido, que vestía humildemente, se encerraba en el más profundo misterio y no ponía en claro lo que había ocurrido en el coliseo.

Su acento parecía el mugido de la hiena, el rugido del tigre y la voz del huracán; dirigía miradas terribles al infeliz señor, y, en fin, aquella casa tan pacífica se había convertido en un verdadero manicomio.

—Señor, exclamaba D. Liborio invocando al cielo, ¿por qué he de estar condenado á luchar constantemente con estos brutos?

—Es V. un «voceras, un lila, un calilla, un maula y un silbante.»

—¿Pero viene V. á insultarme?

—Si señor; á eso vengo. Los insultos se pagan con insultos.

—Haga usted el favor de explicarse...

—Cállese esa maldita lengua, que sino mis manos darán cuenta de ella. Yo me basto para hacérsela pedazos.

—(Ya lo creo que te bastas y te sobras para eso y mucho mas.)

—Caballero, añadió gritando, sepa V. que soy una fiera.

—Caramba, haga V. el obsequio de marcharse.

—Me marcharé si me *peta*.

—(¡Caracoles!)

—¿Tambien es V. de los que me quieren mal? exclamó el ignorante con énfasis, porque lo que me tiene á mí todo el mundo es mucha envidia.

—Lo creo.

—¿Que vé V. aquí? le preguntó enseñándole una mano.

—¡A ver! La mano derecha.

—No señor...; ésta es la pezuña de un cuadrúpedo.

—Efectivamente.

—¿Y esta cara y este cuerpo y estas manos no le dicen á usted nada?

—(Me demuestran que eres un bárbaro) murmuró para sus adentros D. Liborio.

—Pues le dicen á V. que son de hierro.

Al oír esto, D. Liborio temblaba como un azogado.

—Y soy jugador, continuaba el patán, pero jugador de fama, y fuí portero de un *municipio*, y repartidor de un *diario* que salía todos los martes, y ordenanza de los *alambres*, y ministro... de un Juzgado, y alcalde... de barrio, y se me murió un tío lejano en una barricada.

—Bueno, hombre, bueno, le decía repetidas veces D. Liborio temiendo que le rompiese algo.

—Silencio! cuando yo hablo todo vicho vivien-se mete la lengua en un zapato.

—(¡Qué ancho está este animal con su fuerza!)

—Y que me dá rabia que no se respete más á un licenciado... de presidio.

—Por vida de todos los santos, haga V. el favor de callarse que yo jamás he medido razones con zopencos.

—Bueno, pues las mide usted hoy por vez primera.

—Con hombres como usted no se puede tratar.

—¡Cómo que no! Rayos y centellas, que lo devoro á usted en cinco minutos.

Y cogió á D. Liborio por el cogote y lo llenó de improperios.

Aquél únicamente se limitaba á decir temblándole las piernas como campanillas:

—(¡A que este hombre hace conmigo una barbaridad!

En este instante se presentó en la habitación un señor muy gordo y extremadamente bruto.

Era otro enemigo de D. Liborio.

—A la orden de usted, caballero.

—Hola, D. Celestino!

—Déjeme usted de holas y de ole.

—Pero ¿qué hay de nuevo?, le preguntó cariñosamente nuestro protagonista.

—Cosas graves.

—¡Caramba! siempre estamos de gravedad.

—¡Silencio!

—¡Hombre! haga usted el obsequio de calmarse y de tomar asiento.

—No me dá la gana. A lo que vengo aquí es á romperle á usted el alma. V. me ha llamado demonio con todas sus letras y deseo que retire inmediatamente esa palabra.

—Dispense V.; (ay! yo estoy temblando como las hojas del árbol.)

—Lo dicho. O la retira V. ó eso acabará mal.

—Pero...

—No hay pero que valga.

—Mire V. que...

—No admito advertencia alguna.

—Bien, tenga V. por retirada esa palabra.

—¡Por vida de las once mil vírgenes! que hago un disparate con este hombre. Eso no me satisface. Jure V. que no volverá á ofenderme.

—Se lo juro. (¡Ay! si no accedo á su petición es capaz de desollarme como á San Bartolomé.) Ahora deseo pedirle un favor.

—Hable V. y pronto, que tengo prisa.

—Su hijo de V. me amenaza y me provoca frecuentemente.

—Hace muy bien.

—Pero la urbanidad reprueba...

—Repito que cuanto mi hijo haga está muy bien hecho. El hará con V. lo que se le antoje y V. no tendrá más remedio que aguantarle.

Don Celestino se hallaba furioso y de un puñetazo rodaron por el suelo los libros de la biblioteca de D. Liborio.

—¿Y si me insulta? le preguntó éste.

—Mas que le insulte.

—¿Y si me roba?

—Mas que le robe.

—¿Y si me pega?

—Más que le pegue.

—¿Y si me mata?

—Más que le mate.

—(¡Qué bárbaro!)

—Y no crea V. que vengo aquí á armar escándalos, porque yo traigo siempre en la mano el ramo de oliva de la paz.

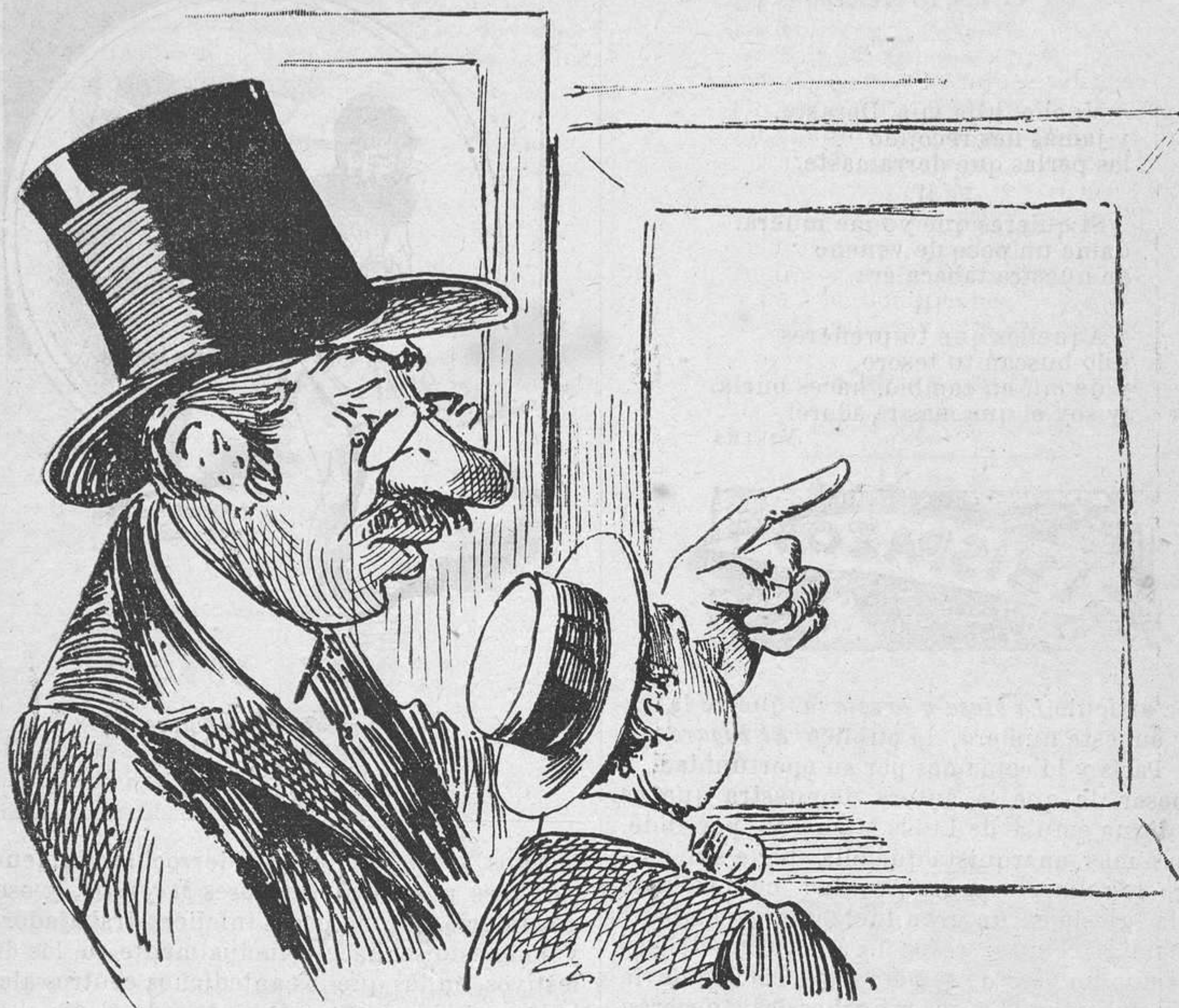
—(¿De la paz? ¡Diablo!)

Corriendo como un loco subió las escaleras de la casa de D. Liborio un guardia de orden público, salvándolas de dos en dos.

Y encarándose con los contendientes, les dijo:

—¿Qué es lo que ocurre en esta casa, qué sucede, qué pasa? ¿Se han vuelto ustedes locos? ¿se ha cometido algún crimen? ¿hay lesiones, injurias, enfermedad, incendio, ladrones?, ¿hay que suministrar *pastillas* á algún perro? En fin, que

EN LA EXPOSICIÓN DE PINTURAS.



—Papá ¡Cuánto desnudo!

—Sí, hijo mío; aquí, la pornografía se ampara en el arte, y el arte industrial en la pornografía.

eslo que ocurre en esta casa, que sucede, que pasa?

Pues, no sucede nada; contestó Don Liborio.

—Mentira: algo hubo.

—Sí, señor; hubo un escándalo; dijeron á un tiempo los enemigos de aquél.

—¿Y quién lo ha promovido?

—El señor; respondieron señalando á la víctima.

A Don Liborio le ahogaba la emoción.

—¿Un escándalo? ¡Ira de Dios! gritaba el poli-zonte corriendo de un lado para otro. A ver ¿qué es V.?

—Propietario.

—Vamos, es V. un palanquín, no se estrañe que no es V. solo. Hay muchos palanquines en este mundo.

—Lo creo, pero tambien hay muchos brutos.

—Ahora mismo á la cárcel ¡tengo dicho!

—¿Donde están los malhechores? usted está loco, amiguito.

—¿Qué me está V. diciendo! Yo loco. ¡Llamar loca nada menos que á la autoridad!

—No se sofoque tanto que es probable que se ponga malo.

—Mejor! Prefiero que me ataque el cólera morbo antes que se me falte al respeto. Ande V. á la prevención,

—Suélteme V.

—Eso es mucho. Pídame otra cosa, pero soltarle... no piense en ello.

—Vamos que no voy á la cárcel; dijo enérgicamente D. Liborio.

—Véngase V. conmigo.

—Que no.

—Que se venga V. conmigo.

—Que no.

—¡Voto á mil bombas que ha de ser la mía!

Efectivamente, después de una lucha desigual sostenida entre D. Liborio y sus enemigos, fué el pobre señor conducido á la cárcel maniatado, como si se tratara de un asesino.

Allí murió de vergüenza despues de haber perdonado á los que le habían causado tanto mal. Porque D. Liborio era un santo.

RAMIRO VIEIRA DURÁN

CANTARES

I

Mucho, hija mía, lloraste,
y jamás has recogido
las perlas que derramaste.

II

Si quieres que yo me muera,
dame un poco de veneno
de nuestra tabacalera.

III

Aquellos que tú prefieres
solo buscan tu tesoro,
y de mí, en cambio, haces burla,
¡y soy el que más te adoro!

VIRIRA



EL artículo *La blusa y la sotana*, que ve la luz en este número, lo publicó *El Figaro* de París y lo copiamos por su oportunidad.

Apesar de que la autora demuestra que es una digna émula de Luisa Michel y, por ende, tanto ó más anarquista que ella, pone sin embargo de relieve una gran verdad, cual es la de que la Iglesia es un gran fuerza para combatir al enemigo común; respecto á la fuerza del socialismo, no pasa de ser una apreciación de la autora del artículo, que los hechos desvanecerán de su cabeza caliente cuando sus ideas queden supeditadas al raciocinio.



Un Gobierno protestante restringe el trabajo en los días de descanso.

Un Gobierno... anti-español, consiente y autoriza que, ciudadanos de España (nación católica), profanen el día festivo.

En Dinamarca, las fábricas, oficinas y talleres estarán cerrados la casi totalidad de los días de descanso.

En España hay fábricas de papel, de paños y otros varios artículos; talleres de madera, hierro y demás metales; fundiciones; centros de impresión, y un sinnúmero de industrias diversas que en los trescientos sesenta y cinco días de que consta el año suelen descansar ¡tres ó cuatro!

En Dinamarca los cafés y establecimientos de bebidas, no podrán vender á sus clientes más que ciertos y determinados artículos.

En los innumerables cafés, tabernas, clubs y demás centros de *ilustración* alcohólico-liberal que infestan muchas poblaciones de España, se bebe, se canta, se juega á los prohibidos, se baila, se escandaliza, se promueven continuos al-



—¿Un rico? Pues siempre fiel
á la consigna ordenada,
le daré una bofetada
si antes no me la dá él.

borotos y desórdenes, se derrochan inmensos caudales por muchos señores *burgueses*, y escasos salarios por no pocos infelices trabajadores; y todo esto se hace principalmente en los días festivos, en los que los antedichos centros alcohólicos están abiertos durante todo el día.



La Escuela Católica de Medina Sidonia (Cadiz) ha presentado, para el cumplimiento del precepto Pascual, 104 alumnos, de los cuales 64 recibieron la sagrada Eucaristía.

Lo que trasladamos á *El Motín* por la poca gracia que le ha de hacer

Y para que al Cielo rece
y abjure del comunismo,
pues siempre pasó lo mismo
desde S. Pedro á Leon XIII.



El domingo 10 de Mayo celebró su primera Junta inaugural, la nueva sociedad de socorros mútuos, que bajo el honroso título de *Jesús Nazareno*, acaba de establecerse en Medina Sidonia.

Damos la más cordial enhorabuena á los iniciadores de tan laudable pensamiento, deseándoles prosperidad y ventura en el ejercicio de sus funciones.



Según algunos periódicos italianos, no sólo en Italia se atribuyen grandes crímenes á la masonería, si que también se producen en las

costas del mar Rojo por los mismos, y con igual cinismo se trata en una y otra parte de coonestar y hasta de defender los robos y los asesinatos cometidos por la maldita secta.

CHISPAS

Del desconcierto del mundo
yo sé la fecha segura:
es aquella en que un mal hombre,
tratando de cosa suya,
dijo:—Es agradable y útil,
en vez de decir:—Es justa.

No hay un tonto entre los muchos
que de serlo dan indicios,
del que con poco trabajo
no pueda sacarse un pícaro.

M. D. L. P.

CABOS SUELTOS

Entre estudiantes aficionados á toros:
—Herido Bonarillo; herido Lesaca.
Se dan sobresalientes.
Naturalmente. En época de exámenes.....

En una tienda de sombrillas.
¿Usted me asegura que el puño de esta som-
brilla es de marfil auténtico?
—Verá usted. Yo respondo de que es de col-
millo de elefante; pero estando el mundo como
está, no puedo responder de que los elefantes no
usen ahora colmillos falsificados.



CHARADA

Es prima y tres lo que sobra;
segunda y tercera usan

los guerreros; y en los barcos
verás *tercera* y *segunda*;
tercia y *prima*, es apellido
con doble erre; y nunca, nunca
sin el *todo* triunfar puede
en el mundo ley ninguna.

ENIGMA

Como bien mi nombre notes,
se aplica á reloj, papel,
fuego, y almirez, y azotes,
y da á la pelota botes
si está cubierta de piel.

GEROGLÍFICO

LA **COSA** QUE

COSA

NO

CLAU IO MAS.

Las soluciones en el próximo número.

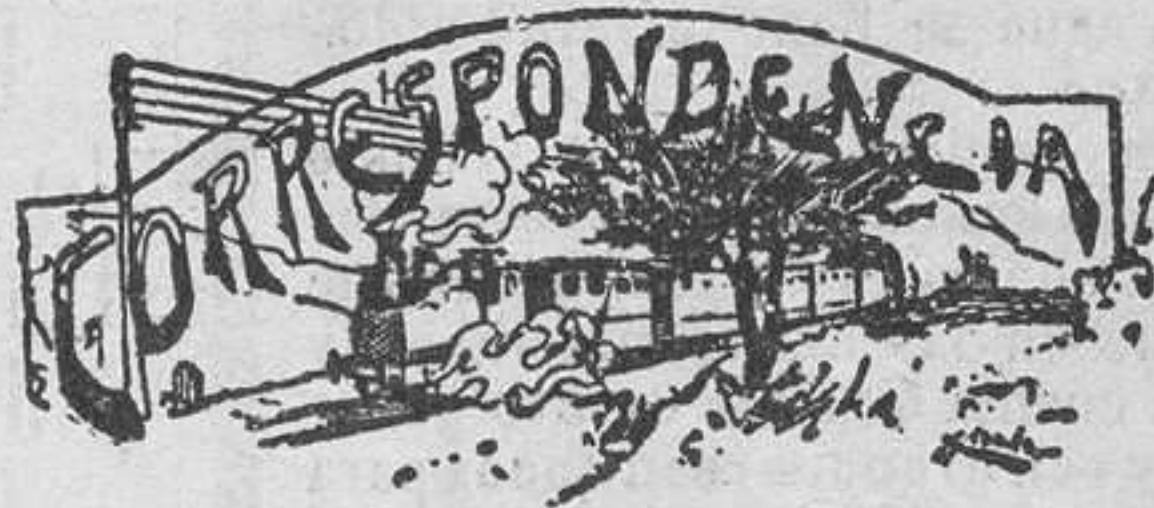
Soluciones á lo insertado en el número anterior.

A la charada: *Ca-no-a.*

Al tercio de sílabas:

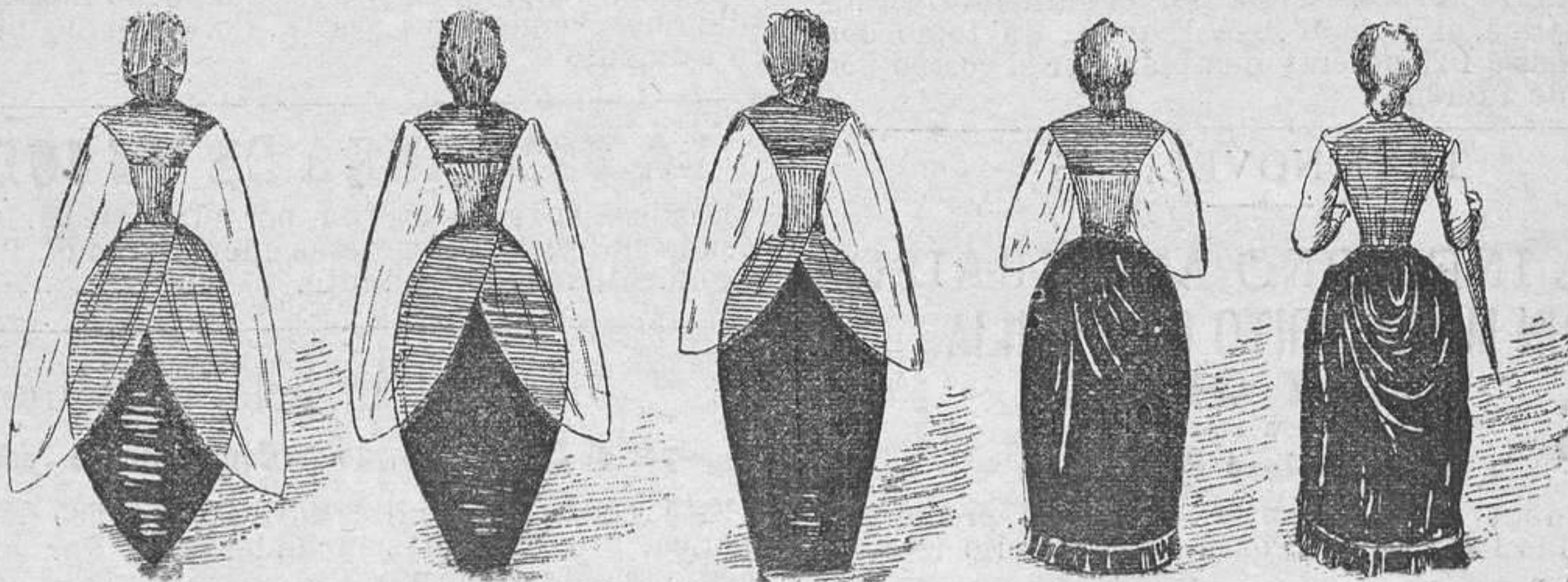
RI CAR DO
CAR DO NA
DO NA TO

Al enigma: *Fidel.*



- Sr. B. F.--Gracias por la charada.
- Sr. D. J. M. V.—Valencia.—Tiene V. facilidad para la versificación, pero le falta experiencia para el desarrollo de sus composiciones.
- Sr. D. J. S. O.—Medina-Sidonia.—No he recibido el articulo que V. me indica.
- Sr. D. L. C. de las V.—Sevilla.—No podemos complacerle. Mande los artículos y veremos.
- Sr. D. A. S.—Se aprovecharán algunos pasatiempos.
- Sr. D. F. de P. R.—Enterados y conformes.
- Caro.—Gracias. Nos hará favor si nos remite más.

Lib. Montserrat, Jaime 1, 13.



Metamórfosis extraña
y singular, por la cual
una mosca se convierte
en chica de sociedad.

EL HERMANITO JUAN RANZÓN

Juguete lírico en un acto. Véndese á 0'50 pesetas ejemplar.

LA TORRE EIFFEL

Juguete cómico en un acto. Véndese á 0'50 pesetas ejemplar.

LUTERO Y EL PROTESTANTISMO

6
LOS SECTARIOS SIN CARETA

Interesante obrita siempre de actualidad. Véndese á 1 pta. en rústica.

EL PORDIOSERO

Interesantísima novela de costumbres

por D. VICENTE MARTÍN Y MANERO, Pbro.

Véndese á 2 ptas. ejemplar, encuadernada en tela.

HISTORIA DEL ZAPATERO BANDARRA

por el Dr. REFILANDO

Esta novela, que ha llamado extraordinariamente la atención, se vende á 1 pta. en rústica.

PENSAMIENTOS DE NAPOLEÓN I SOBRE LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO

Véndense á 0'50 ptas. ejemplar.

LA GRUTA DE LOURDES

Juguete lírico-dramático en tres actos y en verso,

por el P. Salvador Calvo, de las Escuelas-Pías, Socio de la Academia Mariana

Música de D. Salvador Giner, Director del Conservatorio de Valencia

Precio 1'50 ptas. Por el correo medio real de aumento. — Dirigir los pedidos á nuestra Administración

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, anties-crofulosa, antisifilítica, y reconstituyente

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de cuatro millones de purgas

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 42 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

DEPÓSITO CENTRAL:

Jardines, n.º 15, bajo, derecha, MADRID

Y se venden también en todas las farmacias y droguerías

EL MES DE JUNIO

DEDICADO

AL SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS;

por D. Juan Martí y Cantó, Pbro.

El libro que anunciamos es el último de los tres que hemos consagrado á la Trinidad terrena de Nazaret, Jesús, María y José, con el título: *Sacro Trimestre*.

Los tres han sido escritos á propósito para imprimirlos en estos mismos caracteres.

El Mes de Junio cuesta solo 6 reales encuadernado en piel de color y relieves. Fuera de Barcelona, 7 rs.

BENJAMINA

Interesante novela, escrita por el eminente publicista católico, el P. Juan José Franco. Un tomo con 232 páginas á 1'25 pesetas ejemplar. Por el correo medio real de aumento.

TRES NOVELITAS

DEL INFIERNO AL PARAÍSO UN MANUSCRITO DE FAMILIA PAN Y QUESO

POR EL

P. Juan José Franco.

Forman un regular tomito, siendo su precio encuadernado 1'25 pesetas. Por el correo medio real de aumento.

Todas estas obritas hállanse de venta en nuestra Administración

Jaime I, 13.—Barcelona.

LA HUÉRFANA DE LEPANTO

Esta novelita, de la que se han hecho innumerables ediciones, véndese á 1 peseta. Por el correo medio real e aumento.

d

LA VENGANZA DE UN JUDIO

Preciosa novelita escrita por el abate G. Guevin, siendo su precio 1'50 pesetas encuadernada. Por el correo medio real de aumento.

VIDA DE SAN LUIS GONZAGA

por el P. TAVINI, de la Compañía de Jesús.

Este recomendable librito véndese á 0'35 pesetas en rústica, y 0'75 pesetas encuadernado. Por el correo medio real de aumento.